

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN.
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
10 de Abril de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 10



EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, ministro de la Gobernación.—D. Eusebio Blasco.—La Jota.—D. Juan de Pablo Blanco, capitán de la Guardia civil.—Enrique López Blanco.—Ildefonso Tejada Rodríguez.—Abril, aguas mil.—El grumete.—La canción favorita.—Tarariii.—Un convoy de camellos.—Caza con reclamo.—Mila Kupfer.

TEXTO: Crónica general, por J. González Forte.—Dichas y lágrimas, por D. José Rodao.—Un prólogo de Vidart (continuación).—Los grabados.—Vértigos (poesía), por D. Ramón Díaz.—Eusebio Blasco.—D. Alberto Aguilera y Velasco.—La prensa diaria de información, por D. Pompeyo Gener.—La Guardia civil en Cuba.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Tarariii, por D. Daniel Collado.—Mahoma y su Alcorán (conclusión), por G.—Los teatros, por Saltarín.

CRÓNICA GENERAL

HA registrado la pasada década grandes acontecimientos; pero de todos ellos, antes que las declaraciones de los jefes políticos, antes que la reanudación de las tareas parlamentarias, antes que el primer de la serie de los debates políticos que se han iniciado, y antes, por último, que la actitud de las minorías del Parlamento, debemos colocar la disolución del ejército de África y el regreso de su ilustre general en jefe a la Península.

El ejército de operaciones, á su vuelta á España, podría no ser recibido con demostraciones entusiastas, pero seguramente nadie se habrá atrevido á negarle el aplauso á que se ha hecho acreedor por su arrojo, por su resistencia para la vida de campaña, y, sobre todo, por la disciplina de que ha dado gallarda prueba. Teniendo en cuenta nuestro carácter meridional; considerando cuánto puede la pasión en los espíritus fogosos y en las imaginaciones ardientes; no olvidando tampoco las constantes exhortaciones de la prensa y el entusiasmo de las masas, hay que convenir que el ejército expedicionario, al mantenerse en el cumplimiento de su deber, al apagar sus pasiones y sus deseos de lucha, al renunciar á fáciles victorias para no entorpecer la acción diplomática; en una palabra, al proceder como procedió, ha demostrado de manera evidente, para gloria suya, que es un ejército con disciplina, condición inapreciable en toda institución armada.

Acaso no lo entiendan así algunos espíritus belicosos de esos que no admitían para la cuestión del Riff otra solución que la conquista de Marruecos por los españoles; pero la opinión general del país esa es, y no otra; y al general Martínez Campos cabe la satisfacción de haberla interpretado fielmente en la alocución al ejército de su mando, que á continuación publicamos: documento que sobre ese mérito tiene otro mucho más grande, de la sinceridad y el cariño que respiran cada uno de sus párrafos dirigidos al bravo, prudente y disciplinado soldado español por el compañero en los peligros y las fatigas del campamento.

He aquí el documento, sin añadir por nuestra parte un solo comentario; porque en realidad fuera vana pretensión la de hacer resaltar esa sinceridad, ese cariño y esa lealtad que son la característica de la alocución:

Adición á la orden general del día 29 de Marzo de 1894 en el campamento de Melilla.

«Al ser organizado el ejército de operaciones de África, grandes fueron mi satisfacción y mi entusiasmo, así como el de las tropas que lo componían, las cuales vislumbraban, después de largos años de paz, una nueva ocasión para continuar las páginas de la brillante historia de las hazañas realizadas por la milicia española, sentimientos acrecentados por la circunstancia feliz de que había perseguido el logro de la antigua aspiración de nuestra raza, ensanchando su influencia y esfera de acción en el continente africano.

»Apenas desembarcados en él, supisteis mostrarnos ante las kabilas con marcialidad, instrucción táctica, exactitud en los servicios de campaña, espíritu y moral

tan perfectos, que aquéllas, que poco antes parecían desafiar el poder de España, comprenden bien pronto que sus esfuerzos habrían de ser inútiles; y previendo el desastre inmenso y total ruina que las aguardaba, depusieron por completo, muy á su pesar, la actitud belicosa que adoptaran hasta entonces.

»Pacificado el campo de Melilla, faltaba obtener del Estado marroquí las reparaciones debidas por los atentados de los rifeños, y el Gobierno de S. M. se dignó conferirme, sin que por ello dejase de mandaros, la misión de pasar á la capital del Imperio con objeto de exigir para nuestra patria, no sólo satisfacción cumplida por los agravios de las kabilas, sino, además, indemnización bastante para los gastos hechos, manteniendo así el prestigio del pabellón español á la altura que estuviera siempre.

»Sabéis ya cuál ha sido el resultado de mi gestión, que puedo llamar también la vuestra; y al disolverse el ejército que formáis, grande es mi contento al felicitaros y felicitaros por el triunfo que habéis conseguido para España, proporcionándola ventajas que ninguna otra nación alcanzó jamás de los Gobiernos marroquíes.

»Podéis regresar á vuestros hogares orgullosos de haber servido á la Patria con lealtad que os honra y enaltece, pues que en su provecho sufristeis las penalidades y fatigas que impone la ingrata vida de campamento en tierra tan inhospitalaria como la costa del Riff, arrojando el peligro oscuro de las enfermedades, la inclemencia de la estación y el penoso trabajo de abrir fosos y levantar fuertes en medio de temporales que tan duros y frecuentes son en esta región. Y tareas tan fatigosas eran ejecutadas por vosotros haciendo á la vez el sacrificio de lo más grande y noble que el militar lleva á campaña: el anhelo de combatir al enemigo y de volver al suelo natal con el recuerdo de gloriosas victorias.

»Una significación de aprecio y gratitud pareceme débese á ejército tan patriota y disciplinado que, en la ocasión presente, ha merecido bien de la Patria por las virtudes militares que reúne, y con las cuales es tan capaz de acometer las empresas más difíciles y arriesgadas, como de reprimir los propios impulsos en aras de los intereses del país, acción no menos meritoria, estimable y merecedora de aprecio, que no siempre los hechos que deslumbran son los más dignos de alabanzas y agradecimiento. Así lo he hecho presente al Gobierno de S. M., manifestándole á la vez lo orgulloso que estoy de haber mandado un ejército tan disciplinado y tan dispuesto á todos los sacrificios, y consideraré siempre como la época mejor de mi vida el tiempo que he permanecido á vuestro lado.—Vuestro general, ARSENIO MARTÍNEZ CAMPOS.»

No necesitaba el ilustre general Martínez Campos estampar al pie su firma, porque cuantos le conocen, todos los que le hayan tratado ó estén al tanto de su vida de soldado, adivinarán al general que prescinde de los laureles por él conquistados, para ceñirlos todos en la frente de los suyos, de los que le secundaron, de los que, identificados con él, contribuyeron al éxito alcanzado, aunque sólo fuera debido á sus altos prestigios y á la admiración y respeto que les infunde.

En situación difícilísima, ante un conflicto de gravedad suma para el país, acudió á él el Gobierno; y el general Martínez Campos sacrifica todo cuanto es y cuanto vale por servir á su patria.

»Es preciso luchar contra los bárbaros rifeños? Pues ahí está su espada. ¿Es necesario esgrimir los argumentos y acudir á los medios diplomáticos para salir airoso de la contienda? Pues también el Sr. Martínez Campos se presta á ello: y va á Marruecos, y discute y mantiene nuestros derechos, y logra al fin el triunfo más grande, más completo que nación alguna ha alcanzado del Gobierno marroquí.

Esto ha hecho el general Martínez Campos, sin pesar ni medir las consecuencias, sin fijarse en lo que exponía, atento sólo al bien de su Patria; y cuando la noble Dama que ocupa el solio español, reconocida á sus excepcionales servicios, en carta tan sincera como entusiasta, le expresa su gratitud y le anuncia la recompensa que desea conferirle, el bravo caudillo, el bizarro general curtido en el fuego de numerosos combates, sintiendo que la emoción le embarga, contesta:

«Aunque mi conciencia dice á voz en grito que no merezco esos elogios, los acepto, siquiera sea esperan-

do que con el tiempo pueda llegar la ocasión de merecerlos.

»Mis ojos se han enturbiado con lágrimas del alma al leer la carta de V. M.

»Tampoco merezco que V. M. se preocupe de la recompensa que por mis servicios pueda otorgarme el Gobierno. ¡Qué más recompensa que la carta de V. M.!

»No he podido resistir al deseo de leer esta carta á las personas que me rodean en el momento de recibirla, y en cuanto llegue á Madrid lo haré también, para que se conozca más y más la magnanimidad de mi Reina y señora.»

Y luego, rehuendo manifestaciones de admiración y de gratitud, regresa á la Península con una sola satisfacción, la más noble, la más grande para un patriota: la de haber cumplido como bueno lo que le dictaba su honor, lo que le imponía su deber.

En esta época de decadencia, cuando todos los sentimientos grandes y elevados parecen apagados por las pequeñas pasiones, por las luchas personales, por la ambición y por el interés mezquino, rasgos como el del general Martínez Campos merecen ser escritos con letras de oro en los anales de la Historia.

..

La importancia de este tema nos ha hecho extendernos en consideraciones que, reclamando más espacio del que disponíamos, nos vedan ocuparnos en otras cuestiones; pero, bien mirado, poco podíamos, de todas suertes, decir de la política palpitante.

Se nota gran movimiento, es cierto: todos los partidos se agitan y se aprestan á las luchas parlamentarias; pero no hay que esperar grandes acontecimientos, y sí sólo interminables debates.

Diez meses hace que las Cortes se cerraron: diez meses, durante cuyo tiempo hay que calcular, dada nuestra manera de ser, que ha preparado, uno con otro, cada padre de la patria cuatro ó seis discursos; y aunque la mitad de éstos queden embotellados, ¡lojo chaparrón de palabras nos aguarda!

En fin, que el Señor nos dé paciencia para sufrirlo y que, otorgando la merced completa, toque á la vez en el corazón de los que se sienten oradores, para hacerlos comprender que este desdichado país lo que necesita es dinero, ó medios de obtenerlo, y no retóricas parlamentarias, siempre de resultados negativos.

J. GONZÁLEZ FORTE.

DICHAS Y LAGRIMAS

A mi esposa Cruz.

Vivimos alegres y dichosos,
nuestro amor bendiciendo,
al contemplar aquella niña hermosa
con sus ojillos negros...
Sus sonrisas llegaban hasta el alma,
y en nuestro loco empeño,
cada vez que la niña sonreía,
veíamos el cielo...!
¡Ay! ¡Cuántas veces la rosada aurora
nos sorprendió, teniendo
á nuestra pobre niña entre los brazos,
colmándola de besos!...
Y ¡cuántas veces exclamamos:—Dicen
que no hay goce completo
en esta vida, de desdichas llena,
pero no lo creemos,
mientras pueda mirarnos nuestra niña
con sus ojillos negros...!
Después... el árgel agitó sus alas,
y casi sonriendo,
pues su gesto de muerte fué sonrisa,
la vi tender el vuelo,
dejando en pos de sí penas y lágrimas,
y el punzador recuerdo
del que miró la dicha entre sus manos
y se alejó al momento...
Envolvieron su cuerpo azules gasas;
de flores la cubrieron,
y hasta maldije y blasfemé... ¡Dios mío,
fué el dolor tan intenso,
que me olvidé de todo en mi locura!
Pasado aquel momento
vi una cuna vacía, un hogar triste,
y un ángel en el cielo.
¡Era nuestra alegría, y la alegría
dura sólo momentos!...

¡He sabido ser hijo, siendo padre,
y sufriendo el tormento
de ver morir lo que adoraba tanto!
Hoy ni gloria deseo,
ni ambiciono riquezas, ni alegrías,
y sólo placer siento
al contemplar absorto las estrellas
que tachonan el cielo,
pues al mirar su luz, siempre movable,
me parece estar viendo
que me mira la niña que he perdido,
con sus ojillos negros...

JOSÉ RODAO

Segovia 6 Marzo 91.

UN PRÓLOGO DE VIDART

(Continuación.)

«Gloria es de la milicia española que hayan sido dos médicos militares los que mayormente han contribuido á salvar del olvido los merecimientos de sus compatriotas, que así en la Edad Media como en los siglos XVI y XVII fueron á la cabeza de los progresos en el arte ó la ciencia de curar, que dudoso es cuál denominación cuadra mejor á la Medicina, en el estado actual de los conocimientos humanos.

También es gloria del ejército español de la época presente, haber creado lo que podría llamarse *Historia de las ideas militares en España*, obra que inició D. Manuel Juan Diana, en su libro *Capitanes ilustres*; continuó con erudición copiosa y sin par agudeza de ingenio el general D. José Almirante, en su *Diccionario militar* y en su *Bibliografía militar de España*; y ha presentado en forma de excelente resumen de lo hasta ahora hecho, no sin añadir propias y valiosas consideraciones, el capitán D. Francisco Barado, en su *Literatura Militar Española*. Sin duda que en esta reconstitución de nuestra historia, han ejercido gran influencia la celebración de dos Centenarios, el del marqués de Santa Cruz de Marcenado en 1884, y el del marqués de Santa Cruz de Mudela, más conocido con el nombre de D. Alvaro de Bazán, en 1888.

«En España (no sé si sucede lo mismo en otros pueblos), el grande, el inestimable valor de las conmemoraciones seculares, consiste en sacar del recinto de Academias y Ateneos las controversias históricas; en hacer, por ejemplo, que el público, la gente no aficionada al estudio, tome interés en averiguar qué diferencia existe entre D. Alvaro Navia-Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, autor de las *Reflexiones Militares*, que nació en 1684, y D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz y organizador de la armada *Invencible*, que murió en 1588; puesto que á pesar de lo que dicen las dos fechas citadas, para muchas personas no había más que un marqués de Santa Cruz, que combatía en Lepanto en 1571 y publicaba un libro en Turín el año de 1727.

«Para que no se crea que exagero, léase el *Manual de l'officier d'Etat-Major* (París, 1827), en que su autor, el comandante M. Lábaume, escribió lo siguiente: «*Santa Cruz*.—Lieutenant-général au service d'Espagne sous Charles Quint... Ses *Reflexiones militares* referment une foule des citations, d'exemples et de traits de morale... Traduit en 11 volumens.»

«Por semejante manera, en el Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, que acaba de verificarse, también se ha puesto en tela de juicio si este portentoso descubrimiento se realizó en la forma que describe el Sr. Pinheiro Chagas, en su notable libro: *Os descubrimientos portugueses e os de Colombo*; esto es, como resultado del esfuerzo y constancia de la raza ó de la gente ibérica, durante dos centurias, desde principios del siglo XV hasta los del XVII, ó si, por el contrario, es verdad lo que vulgarmente suele decirse, á saber: Cristóbal Colón llevaba un mundo dentro de su cabeza, y cuando hablaba de este Nuevo Mundo, todos le tenían por loco; pero hubo un día en que nuestra Reina Isabel la Católica creyó que el llamado loco podía estar cuerdo; le prestó su poderoso auxilio, y Colón descubrió el Nuevo Mundo, que si no hubiera existido, Dios lo habría creado para premiar su fe y su perseverancia en buscarlo, según dice Schiller, en una poesía que puede citarse para disculpar á Platón de lo que ordenaba se hiciese con los poetas en su ideal *República*.

«Sí; los Centenarios del marqués de Santa Cruz de Marcenado, de D. Alvaro de Bazán y del descubrimiento del

Nuevo Mundo, han servido para rectificar antiguos errores históricos, engendrados por la envidia, y más frecuentemente por la ignorancia de los extranjeros, y aceptados como verdades por la incuria de la mayor parte de nuestros escritores nacionales, que hallan más cómodo traducir del francés, que investigar en archivos y bibliotecas la verdad en lo concerniente á la historia de España; verdad que se halla torpemente desfigurada en los libros que traducen, porque en ellos se aprecian los hechos históricos, como dice el Sr. Cánovas del Castillo, «ya con el criterio protestante, que combatieron nuestros padres dos siglos enteros, ó bien por el prisma de la soberbia francesa, que mantuvieron nuestras banderas en humillación durante tantos años.»

No he de esforzar más los argumentos demostrativos de los beneficiosos resultados que ha producido la conmemoración del segundo Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y bastará decir que, terminados los festejos, aún quedó algún remanente de la cantidad recaudada por suscripción voluntaria para sufragar los gastos del Centenario, y la Junta directiva, al acordar su disolución, acordó también nombrar una Comisión que tomaría el nombre de *Junta permanente del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, la cual se encargaría de dar los premios de un Certamen literario que se hallaba pendiente, de reimprimir las *Reflexiones Militares* y de erigir una estatua, ó monumento mural, si para todo esto alcanzaba la cantidad de metálico de que había de hacerse cargo.

En cumplimiento de estos acuerdos se constituyó la indicada Junta permanente, bajo la presidencia del señor Marqués de San Román, y siendo su vicepresidente el teniente general D. Tomás O'Ryan; vocales, los exministros D. Manuel Becerra y D. Manuel Pedregal, los generales D. Pedro Ruíz Dana, D. Eduardo Bermúdez Reina, D. Pedro de la Llave y D. Manuel Fernández Ibarra, y los Sres. D. Arturo Zancada y D. Luis Vidart, y secretario, y á la vez tesorero, el capitán de infantería D. Cayetano de Alvear. La muerte del Marqués de San Román ha hecho recaer la presidencia de esta Junta en el teniente general D. Tomás O'Ryan, y también se ha disminuido el número de sus vocales por el fallecimiento del teniente general D. Pedro Ruíz Dana y del general de división D. Pedro de la Llave.

Respecto á lo acontecido en la concesión de los premios del Certamen literario que convocó la Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, dejaré la palabra al secretario de la Junta permanente, que en el *Discurso leído en la Real Academia de la Historia, el día 19 de Diciembre de 1885*, dijo así:

«Uno de los primeros acuerdos que tomó la Junta directiva, y que nació con la idea de conmemorar el Centenario, fué convocar un *Certamen literario* en honor del Marqués de Santa Cruz de Marcenado. En su consecuencia, el día 7 de Julio de 1884, su secretario general, el coronel teniente coronel de Estado Mayor D. Ignacio Salinas, publicó una convocatoria para premiar los mejores trabajos escritos en castellano ó portugués que se presentaran antes del 15 de Noviembre del mismo año, desenvolviendo el tema: *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, los cuales deberían llevar un lema igual al que apareciese en un sobre cerrado, conteniendo el nombre y señas del autor. Los sobres que contuvieran los nombres de autores de las obras no premiadas, deberían quemarse públicamente sin ser abiertos. Las recompensas se fijaron en un primer premio, un accésit y las menciones honoríficas que se estimaron justas á juicio de un Jurado, que fué constituido bajo la presidencia del general don José Gómez de Arce, de la Real Academia de la Historia, siendo vicepresidente el capitán de navío don Francisco Javier de Salas, de la misma Academia, y vocales, el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, igualmente de la Academia citada, el Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz, el coronel D. Arturo Cotarelo y D. Luis Vidart, ejerciendo el cargo de secretario el Sr. D. Arturo Zancada. Expirado el plazo, resultaron agraciados con menciones honoríficas el catedrático don Máximo Fuertes Acevedo, el coronel de artillería don D. Javier de Salas y Carbajo y el capitán D. Juan de Madriaga, cuyos diplomas le fueron entregados en la velada celebrada con este objeto en el teatro Real, la noche del 19 de Diciembre del año ya citado.

LUIS VIDART.

(Continuará.)

LOS GRABADOS

La jota.—No hay que decir quién es ni lo que hace. Su característico traje nos dice que es un baturro, y su actitud demuestra que se ocupa en cantar, al són de la célebre jota, las excelencias de su Virgen y de su tierra.

Hoy que la colonia aragonesa residente en Madrid acaba de reunirse para dar una prueba más de su amor á la tierra, creemos de actualidad la publicación de este grabado,

Abril, aguas mil.—Formando un delicioso grupo bajo el paraguas, y apoyando apenas los diminutos pies en el remojado suelo, por temor á los efectos de la lluvia, van las *modistillas*, tan celebradas en Madrid, al obrador. Los clásicos mantones, los pañolitos del tocador, y sobre todo el lío, el característico lío, revelan á la legua su profesión.

El agua las ocasiona alguna contrariedad, pero sólo aparente, porque aunque manifiesten enfadarse, otra cosa sienten las más, cuando por efecto de la indiscreción del vestido que deja adivinar y casi entrever delicados contornos, algún transeunte exclama: «¡Benditos sean los días de lluvia, porque, mirando al suelo, se ve el cielo!»

El grumete.—Representa nuestro grabado á uno de esos pequeños hombres de mar sobre la cubierta de la embarcación en que vive, y á la que considera como su segunda patria.

Es el grumete un personaje de relativa importancia á bordo de un buque, sea de guerra ó mercante, pues sus servicios se consideran irremplazables, en razón á que ningún marinero se prestaría á desempeñarlos por creerse rebajado; siendo el grumete al marinero, lo que en un taller el aprendiz al oficial.

Origen tan humilde tuvo entre nosotros el celeberrimo Barceló, terror de los corsarios berberiscos, y como grumete de la marina real inglesa empezó su carrera de gloria el inmortal almirante Horacio Nelson.

Mila Kupfer.—Es una de las artistas más queridas del público de Madrid.

En el teatro Real se le ha aplaudido siempre y con justicia; otro tanto puede decir la Kupfer de los principales teatros de Europa.

Hace algunos años estuvo en la América del Sur, donde consiguió fácilmente añadir nuevas lauros á los que ya tiene conquistados.

Hasta hace pocos años perteneció á la ópera alemana; hoy está dedicada exclusivamente á la italiana.

Como mujer, es muy bella; y como artista, admirable.

La empresa del Príncipe Alfonso, al contratarla, ha interpretado fielmente las aspiraciones del público, y ha hecho un negocio envidiable, porque la Kupfer llena el teatro del paseo de Recoletos la noche que canta.

VÉRTIGOS

Te compadece la gente
porque vas siempre enlutada;
mas yo sé que el traje negro
es en tí traje de máscara.

Tuvo hambre... pidió piedad...
¡nadie sus ruegos oyó!
imploró la caridad,
más la estulta sociedad
la limosna le negó.
Viendo que nadie quería
remediar su situación,
loco... robó pan un día,
y la sociedad impía,
le encarceló por ladrón.

—Dime: ¿cómo te llamas?—Florentina.
—¡Pensé que te llamabas Mesalina!

Cuando el cielo disipase de sombras
y amanece la aurora sonrosada
con su luz alumbrando el horizonte,
¡me acuerdo de tu cara!
Mas cuando el sol se oculta en el ocaso
y aparece la noche cual fantasma
cubriendo el firmamento de nebruras,
¡me acuerdo de tu alma!

RAMÓN DÍAZ

EUSEBIO BLASCO

¿QUIÉN no le conoce! Poeta inspiradísimo, autor dramático aplaudido, escritor castizo, orador elocuente y periodista de la buena cepa, Eusebio Blasco, aunque desde hace años vive en Francia y forma parte de la redacción de *Le Figaro*, no por eso nos olvida, ni los españoles le olvidamos; que patriotas como él á orillas del Sena, respiran la brisa del caudaloso Ebro, y su memoria está fija siempre, con gratos recuerdos, en la mente de los que han saboreado sus escritos y han aplaudido con deleite sus producciones.

Sintiendo la nostalgia del país, un mes hace que Blasco se vino á Madrid á pasar una temporada con sus compatriotas. Acaso vino en busca de descanso; quizá esperaba alivio en las fatigas del trabajo; si es así, se equivocó; porque en este tiempo Eusebio Blasco nos ha dado una prueba más de su fecundidad, de su inspiración y de la facilidad con que su pluma desenvuelve los temas más variados, haciendo en todos ellos gala de sus conocimientos y de ese *sprit* que distingue sus trabajos, y que indudablemente es uno de los atractivos principales de los literatos franceses.

Apenas llegó Blasco á Madrid, muere Arrieta; y vivamente impresionado el ilustre escritor, le consagra un artículo en *El Liberal*, que llama la atención por su originalidad. Pocos días después otro músico célebre, Barbieri, bajó á la tumba, y Blasco canta los méritos de ese otro amigo que pierde.

El Centro del Ejército y de la Armada conmemora la fecha del centenario de un héroe, hijo de Aragón; y allí acude Eusebio Blasco á rendir un tributo al general Ricardos, con una poesía que el auditorio aplaudió con entusiasmo; y, por último, cuando la colonia aragonesa en Madrid se reúne en fraternal banquete, aprovechando la estancia de Blasco en la corte, éste corresponde á las deferencias de sus paisanos componiendo y recitando una *jota*, que hace rayar en delirio el entusiasmo de los aragoneses congregados en el Hotel Inglés.

Buena manera de descansar ha tenido el inspirado autor del *Joven Telemaco*. Y qué lección tan dura ha dado con su conducta á muchos de nuestros poetas, los cuales, invitados como él para tomar parte en solemnidades como la velada del Círculo Militar, se excusaron mientras él, transeunte aquí, después de todo, acudió el primero con los frutos de su ingenio á honrar la memoria del héroe del Rosellón!

Sería ridículo que hiciéramos ahora la biografía de Blasco; todos le conocen, todo el mundo sabe lo que es y lo que vale, y el espacio que á esto habíamos de consagrar, creemos agradecerán nuestros lectores lo dediquemos á publicar sus últimas composiciones.

AL GENERAL RICARDOS

Larga ha sido la campaña
entre el amor y el olvido;
pero, al fin, hemos vencido
del tiempo la injusta saña.
De aquel capitán de España,
caudillo de la nación,
que luchó en el Rosellón
y nos trajo tanta gloria,
hoy honramos la memoria
en patriótica sesión.

Y si es grata para todos
esta gloria consagrada,
es para mí más preciada,
por muy diferentes modos.
Siempre hubo tacto de codos,
y á lo suyo cada cual;
esta gloria nacional
más mía que de otros es,
que, al fin, era aragonés
este invicto General.

Alguien pretendió dudar
si era aragonés ó no;
¡con ver cómo se portó
ya no había más que hablar!
Su modo de batallar
y su consistencia ruda,
su táctica testaruda,
sus temerarias empresas,
son cosas aragonesas:
¡en esto no cabe duda!

Sirvió este caudillo hispano
á su Rey y á su bandera,
y cumplió como quien era,



D. EUSEBIO BLASCO

y vivió como cristiano;
derramó con larga mano
su caudal haciendo el bien;
del nervio patrio, sostén;
toda su vida en la brecha,
vió á su patria satisfecha,
y á su conciencia también.

Ejemplos Ricardos da
en el Bulú y San Ferriol
del noble arrojo español,
que adonde le llaman, va.
Ejemplo eterno será
á soldados de su vuelo,
que tienen por sólo anhelo
de la patria la pasión,
la vida en el corazón
y los ojos en el cielo.

Generales y soldados
que hoy á honrarle habéis venido;
por sacarle del olvido
merecéis ser alabados.
Con ánimos levantados
sois á los vuestros leales:
vuestros nombres inmortales
aclame la España entera,
y que viva la bandera
de las glorias nacionales.

JOTA

Cantemos la jota,
jota de la tierra,

cantar de la infancia,
himno de la guerra;
cantemos la jota,
jota de Aragón;
nobles y baturros,
¡oid la canción!
A la jota jota,
por ella vivimos,
con ella nacemos,
con ella morimos.
A la jota jota
que corra el cantar,
¡jota de la Santa
Virgen del Pilar!

Cantando la jota
cruzaron la tierra
los aragoneses
pregonando guerra;
cantando la jota
llegamos á Oriente
y en Turquía fuimos
asombro á la gente.
Cantando la jota
la Italia domamos
y nuestras victorias
alegres cantamos;
cantando la jota
nuestra raza fué
señora del mundo,
sostén de la fe.

Al són de la jota,
del muro en las brechas,
las águilas fuertes
cayeron deshechas.
Al són de la horrisona,
tronante metralla,
respondió cantando
la alegre rondalla.
Allí nuestros padres
cayeron á cientos,
y oyendo su jota
morían contentos.
Y al ver alejarse
la odiada legión,
cantó alegres jotas
triumfante Aragón.

¡Oh jota, que mece
al niño en la cuna!
¡Ronda de amoríos
en noches de luna!
¡Canto del trabajo,
paz de los hogares,
canción de los verdes
patrios olivares!
Són de independencia,
bien de Zaragoza,
honesta alegría
de la gente moza:
tú eres vida y sangre
del alma región;
¡bien haya mil veces
tu mágico són!

Oyendo tus notas
juraron los Reyes,
juntáronse Cortes,
nacieron las leyes.
Tú eres de los fueros
el canto bravío,
y ahuyentas la peste
y encauzas el río.
Eres del que sufre,
la plácida amiga;
rasguea tus coplas
quien triste mendiga.
Reinas en las bodas
y mandas bailar;
¡te canta el marino
cruzando la mar!

Tú arrullas las horas
sin fin del obrero,
te canta en la reja
triste el prisionero.
Recuerda la patria



LA JOTA

por ti el desterrado,
y canta sus penas
el enamorado.
Alegran tus ecos
las verdes campiñas,
segando los trigos,
podando las viñas.
La ruda campaña
y el tiempo cruel
soporta el soldado
si tú vas con él.

Contigo por norte,
buscando fortuna,
van los estudiantes
corriendo la tuna.
Bandurrias y hierros
y alegres violines
contigo del mundo
doblan los confines;
tú vas paseando
por plazas y calles,
por mar y por tierra,
por montes y valles,
el nombre adorado
del grande Aragón:
¡eres de sus glorias
constante pregón!

Al són de la jota,
¡oh nobles paisanos!
unidas las almas
y unidas las manos,
¡juremos que siempre,
doquiera que estemos,
¡cual hoy lo partimos,
el pan partiremos!
Podrán las pasiones
quebrar nuestros lazos,
mas si un día llega
que, falta de brazos,
la patria en peligro
nos manda llamar,
allá iremos todos
al són del cantar.

¡Y tú, Santa Imagen
que por todos velas,
que al pobre cobijas
y al triste consuelas;
lábaro invencible,
regia Capitana,
luz del caminante,
sol de la mañana:
tú eres nuestro escudo,
la región entera,
la madre de todos,
¡la patria bandera!
¡Guía nuestros pasos
con tu santa luz,
y cantemos todos:
la patria eres tú!

EUSEBIO BLASCO.

D. Alberto Aguilera y Velasco

HA llegado al fin al puesto que para él ambicionaban sus numerosos amigos, y en donde, á juzgar por sus primeras obras, ha de realizar las esperanzas que su nombramiento hiciera concebir.

El Sr. Aguilera es uno de los políticos más populares en Madrid, y uno de los hombres que de más simpatías gozan. ¿Cómo ha conseguido una cosa y otra? Trabajando con constancia, desvelándose por todos, considerando al pueblo madrileño como cosa propia, y no escatimando sacrificio alguno, hasta el de la salud, para amigos y extraños, para correligionarios y adversarios, para altos y bajos, y chicos y grandes.

Desde el más alto personaje hasta el más humilde menestral; desde la aristocrática dama hasta la última verdulera ó cigarrera, el actual ministro de la Gobernación era el compañero celoso en toda obra humanitaria, ó el protector voluntario y decidido, cuando se trataba de amparar al desgraciado ó al menesteroso.

Tantos y tales han sido los servicios que prestara como Gobernador de Madrid, que había llegado á considerarse casi irremplazable. Con él los socialistas se mantenían en la mayor circunspección, aun en la fecha del 1.º de Mayo; con él los anarquistas no osaban asomar la cabeza; con él las cigarreras se olvidaban de los motines, y las verduleras sufrían pacientemente á Angulo; con él todo el mundo vivía en paz; y cuando llegaban unas elecciones, el Sr. Sagasta no pasaba cuidado, porque mal habían de estar las cosas para que el Gobernador las perdiese.

Y á pesar de todo esto, sus adversarios no le miraban mal como político, y como caballero todos le han querido y le quieren.

Una memoria felicísima, una voluntad de hierro, un carácter bondadoso y una fe y una constancia á pruebas de desengaños, han sido la base de su posición.

Ha llegado á Ministro; y aquí, donde se recibe mal á todo el que se eleva, su nombramiento no ha levantado una sola censura, acaso porque hace tiempo que todo el mundo, en su fuero interno, le había otorgado la recompensa á sus méritos.

No es nuestro propósito hacer la biografía del señor Aguilera, ni un juicio del político ni del hombre.

Su vida política está sintetizada en brevísimas palabras. Es un liberal, un demócrata, amigo íntimo del señor Moret, que siempre le ha seguido y le ha apoyado con todas sus fuerzas. Es orador profundo más que fluido; muy versado en asuntos administrativos, y muy á propósito por su carácter, por su talento, y por el dón de gente que posee para, á pesar de su poca significación política, llevar como Dios manda, y los jefes de partido exigir una mayoría. Este es el político, á quien por nuestra parte, sólo deseamos que, al abandonar el ministerio de la Gobernación, deje en él tan grato recuerdo como ha dejado en el Gobierno civil; y que la popularidad que en Madrid goza, llegue á disfrutarla en toda España.

J. G. F.

LA PRENSA DIARIA DE INFORMACIÓN (1)

CUANDO uno de los periódicos actuales formados por noticias impresionistas, la mayor parte de ellos, y en la mayor parte de sus materiales, se pregunta contristado:

El periodismo tal cual es hoy día, ¿es favorable ó contrario á la literatura, al desarrollo de la verdadera inteligencia, y aun al progreso de la humana especie?

Este problema, á nuestro ver, no puede ser resuelto de una manera igual para todos los países.

Una solución única, en este caso, sería una solución falsa.

Hace algunos años, desde la revolución de Septiembre en España, y desde la caída del Imperio en Francia, que la prensa no es lo que era antiguamente. Antiguamente, más ó menos cohibido en sus manifestaciones públicas y aun religiosas, el periódico se llenaba con algunas noticias y algunos artículos de fondo, doctrinales unos, literarios los más. Hoy todo ha cambiado: primero privaron los artículos de polémica, las discusiones políticas al día lo absorbieron todo. Luego otro elemento se ha sobrepuesto: la información.

La información, poco, á poco invadiendo las cuatro caras del periódico bajo la forma de telegramas, sueltos, hechos diversos, artículos impresionistas, etc., ha muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una importancia desmesurada y repugnante al *rapportage* y á la *interview*.

Para un periódico de los de hoy día, la cuestión estriba en informarse en seguida, saber el hecho con todos sus detalles, aun antes de que haya sucedido, si es posible. Y aquí de los descubrimientos de crímenes, de las descripciones impresionistas de desgracias, de los relatos impertinentes de procesos verbales, de las revelaciones de escándalos, etc. El público pide siempre lo último, bueno ó malo, moral ó escandaloso, y aún mejor escandaloso que moral. Y el periodista alienta al público presentándole cada detalle del último crimen que espeluzna, y cada indiscreción de la vida privada que tiembla el orbe. Y así el uno exaspera al otro, el público pidiendo más noticias de sensación y más aprisa, y el periódico anticipándose á sus deseos.

(1) Del último libro de Pompeyo Gener, del cual daremos cuenta en el próximo número.

El mal ha llegado tan allá, que en París ha habido reuniones formales entre los periodistas serios, los que estudian y los que escriben pensando, para separar del periodismo, ó mejor considerar como una clase inferior, una especie de lacayos literarios, á los *reporters*, *interviewers*, *noticieros*, *gacetilleros* y *telegrafadores* de oficio.

E. Zola opina, en el prólogo de un libro titulado *La Morasse* (y no nos extrañamos de ello), que la prensa llegada á tal estado, constituye un bien hasta para la literatura misma. «El joven de veinte años—dice—llega á París, y sin medios ó con medios de existencia, si se dedicara á la literatura metido en su cuarto, no conocería el mundo; mientras que ahora, al llegar á los veinticinco, con cinco años de redacción y de combates, se hallará ya armado de pies á cabeza para defenderse y estará maduro para la producción.» Y objeta á lo que se dice de que la prensa echa á perder á muchos de estos jóvenes, que sólo echa á perder á los que no tienen disposición alguna para las letras.

Esto es y no es verdad. En Francia, cuya instrucción de segunda enseñanza es más completa que en España; en Francia, donde los periódicos pagan al principiante de talento á 25 céntimos la línea, resultándole á 15 ó 20 duros el artículo, el aserto de Zola resulta exacto. El joven periodista entra por todas partes en el gran mundo como en los talleres, en los tribunales como en las clínicas y en los teatros, y con escribir dos ó tres artículos por semana, le sobra tiempo para instruirse y puede atender holgadamente á sus gastos. Y cuando adquiere algún nombre, puede llegar á ganar dos, tres, cuatro y hasta diez mil francos por mes, y quedarle todo el tiempo necesario para estudiar profundamente y producir libros que valgan la pena de ser leídos. Daudet, Zola, Flaubert, Bourget, Richepin, y hasta el mismo Renán han sido, y algunos siguen siendo, periodistas.

Para el joven que, de los veinte á los veinticinco años, haya acabado una carrera literaria ó científica cualquiera, y se sienta con vocación para las letras, el periodismo en París es una buena escuela, una verdadera gimnasia del espíritu. Con la rapidez de comprensión, adquiere agilidad, doblé la lengua á sus necesidades, se sirve de ella como de una esclava sumisa; adquiere un estilo sencillo, franco, claro, discreto; se desembaraza de la superabundancia de epítetos; busca el sustantivo adecuado; da importancia al verbo, y á la frase movimiento. En lugar de las frases escritas á lo académico, resultan las frases gráficas, concretas, comprensivas y de relieve. Hablamos de los que tienen talento ó genio, pues el que no tiene ni estilo propio, ni ideas, éste sucumbe en esa lucha tan ruda para la vida; pero el que está organizado para las letras, sale con un estilo claro, preciso y fuerte, que es un gran instrumento para revelar y difundir la verdad. Después de algunos años de periódico, el escritor sale templado de esa fragua, sabiendo decir lo que hay que decir.

Si resiste ese gran combate, sus cualidades son depuradas, acentuadas, aceradas, indestructibles; los que no son escritores de raza, esos sucumben y van al cesto de los anónimos.

Esto en Francia. Pero ¿y en España?

En España, todo lo contrario; y ahí están todos nuestros compañeros en la prensa para certificarlo. En España, la pluma es sólo un instrumento para escalar el poder, sin lo cual no se alcanza ni honra ni provecho.

El periodista con talento, ó sin él (y á veces los últimos aventajan á los primeros), lo que ante todo necesita es tupé y mala intención. Si no, es hombre al agua.

Al entrar en una redacción el novel escritor, se ha de contentar con un sueldo mínimo para hacer todo lo que se presente, ó todo lo de una sección (y esto en los periódicos que pagan, que son escasísimos). Allí, si tiene travesura, si es listo (lo cual no indica talento verdadero, ni temple literario), entonces emprende una campaña en favor, ó en contra, de algún alto personaje político, que ambos sistemas dan resultado. Si lo primero, en subiendo al poder el personaje, convierte en empleado ó en diputado al joven periodista, y con la ayuda de su travesura y de los acontecimientos, va subiendo, sin parar, como la espuma. Y lo mismo en el segundo caso: se le abre la puerta de la carrera política para que se calle, y ¡adelante!

Y de esta manera se llega á Director general, á Ministro, á Embajador, á Presidente del poder, etc., etc., cuando no se muere de hambre por el camino. En cuanto á la Ciencia, al Arte, á la Literatura, eso ya es otra cosa. Eso es el privilegio de algunos pocos, que tienen

sus medios particulares de subsistencia. Pero el periodismo es más bien un obstáculo que una ayuda para el amigo de las letras, y aun para el hombre sincero y recio, amante del verdadero progreso: lo que hace es desviar actividades que pudieran ser mejor aprovechadas. Hablamos en tesis general, y las honrosas excepciones confirman la regla.

POMPEYO GENER.

(Continuará).

La Guardia Civil en Cuba

Poco tiempo antes de que los rifeños atentarán nuestro territorio atacando á la guarnición de Melilla, tenía lugar en la isla de Cuba un suceso de importancia, más que por el hecho en sí por las terribles consecuencias que habría traído, á no ser por el valor y el celo de un digno oficial de la Guardia civil y de las fuerzas á sus órdenes.

Aquel suceso, llamado por su carácter y por su importancia á dar juego á la prensa, pasó casi inadvertido; el conflicto internacional, la guerra al infiel, le dejaron sumido en la sombra, y después se ha echado por completo en el olvido.

Mas no porque haya pasado algún tiempo hemos de permitir nosotros que permanezca olvidado, siendo, como somos, entusiastas defensores de la Guardia civil, cuya institución consideramos como una de las pocas cosas beneficiosas que el espíritu reformista respeta.

El hecho á que nos referimos, y respecto del cual se habló mucho en Cuba, y á no dudarlo se hubieran también comentado en España, ocurrió, por la fecha indicada, en Santa Clara.

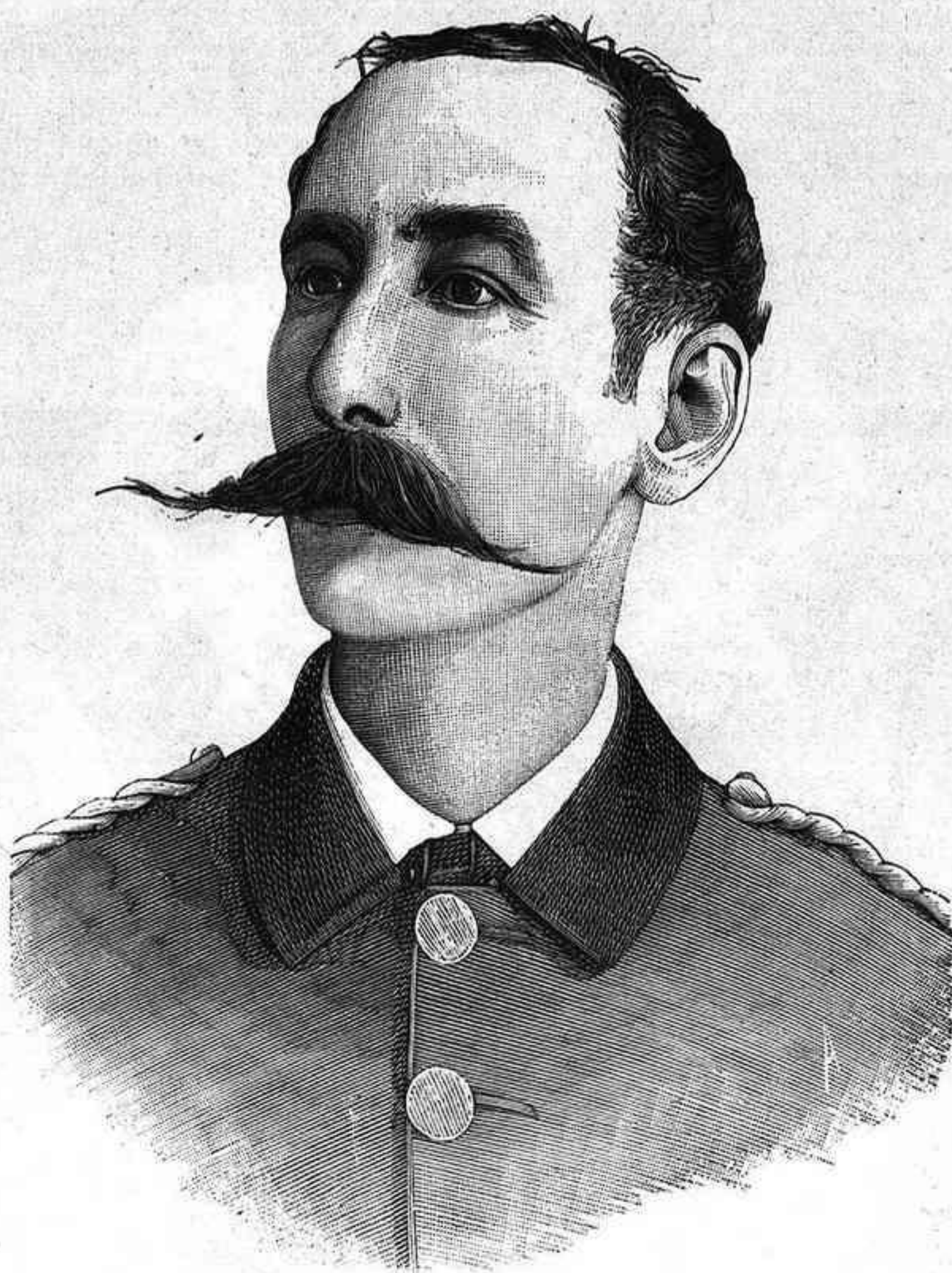
Al mando de los cabecillas Ezquerro y Cardoso, se levantó en la provincia de Santa Clara una partida de insurrectos; contando, como contaba, con elementos que la secundasen, bien podía haber sido la base, el comienzo de otra terrible guerra civil en la Isla.

Cumpliendo órdenes superiores, el capitán de la Guardia civil de la comandancia de Santa Clara, Sr. Blanco, con cuatro guardias y once voluntarios, persiguió á la partida por aquellos terrenos tan á propósito para sorpresas y ataques inesperados, y en el Ranchuelo, sin más fuerzas que las mencionadas, batió y dispersó á los insurrectos, batiéndose heroicamente, causándoles dos muertos, haciéndoles varios prisioneros y cogiéndoles caballos, armamento y equipo.

Aquella derrota apagó el entusiasmo separatista, des-

En este número publicamos los retratos del capitán y de los dos guardias que más se distinguieron en la lucha entablada con los insurrectos, y terminamos estas líneas dando algunos datos biográficos del bravo capitán D. Juan de Pablo Blanco, á quien enviamos nuestra felicitación.

De una familia distinguida, hoy en regular posición, nació el 15 de Enero de 1853, en la isla de San Fernando (Cádiz).



D. JUAN DE PABLO BLANCO, Capitán de la Guardia civil.

Después de obtener el título de bachiller en artes en el Instituto de Málaga, cursó y aprobó dos años de medicina y todas las asignaturas de la facultad de Derecho en la Universidad de Granada; y al deber regresar á ella para hacer la licenciatura, impulsado por su afecto á la carrera de las armas, se dirigió á Madrid, donde después de conseguir, con las relaciones de su familia, un destino en la Dirección de Rentas del Ministerio de Hacienda, efectuó su preparación é ingresó en la Academia militar en el año de 1872. En dicho Centro cursó sus estudios, y aprovechando una de las promociones que se hacían para atender á las necesidades de la guerra carlista, fué promovido á alférez en 2 de Abril de 1875. Destinado al regimiento de infantería de Aragón, núm. 21, al que se incorporó, hallándose de operaciones en el ejército del Centro, asistió con él á la acción de Cuevas de Vinaroz, San Mateo, Alcora, Mola de Chert y sitio y rendición de Cantavieja.

En 1.º de Agosto continuó de operaciones por el distrito de Cataluña, asistiendo con su regimiento al sitio y asalto de la plaza de Seo de Urgel, por lo que fué agraciado con el grado de teniente.

En Enero de 1876, operando en las Provincias Vascongadas, asistió á la batalla de Santa Bárbara de Oteiza, acción de Villatuerta, combate de Montejurra y rendición de Estella.

Ha prestado sus servicios en diferentes cuerpos de infantería, en ingenieros y artillería, como agregado, y en el de Orden público, pasando después al Instituto de la Guardia civil, en el que también ha prestado alguno en la persecución de bandoleros.

Ha desempeñado algunas comisiones, y está en posesión de los distintivos de Benemérito de la patria, medalla de Alfonso XII con cuatro pasadores, y cruces roja y blanca de primera clase.

HABLADURÍAS

La compañía Novelli, la compañía Baldelli...

¡Ah! ¡Cuánto d'elli!
Nos siamo tutti fratelli.

Y algún periódico se indigna porque no va la gente á

ver, oír y gustar á Novelli ¡Es inconcebible! ¡Perder la ocasión de ver *La morte civile*, en el idioma de Corpus Crispi!

Perder la ocasión de presenciar un estreno.

Y si el eminente actor que hoy funciona en la Comedia, estrenara *Otelli ó il moro di Venecia*, y *La società equivoca ó I Carcajati*, ocurriría lo mismo.

El teatro está perdutti.

Y ancora più il danaro, y sin elli no hay alegría ni arte, ni afición al teatro.

Otro tanto se observa en los circos de *caballi*, aunque estrenen también *écuyères en panneau*, amazonas, «coll cola», hermanos en la barra y familias por conglomeración, gimnásticas y aun malabares.

Ya no hay novedades para esta generación, desengañada apenas nacida.

Lo han visto todo, lo han oído todo, lo saben todo, y lo que no saben, lo presienten, como decía aquel insigne escritor conocido en el mundo literario por Manuel Fernández y González.

Lo que no *capiscan* algunos es el italiano, y menos el italiano de teatro.

Y así lo declaran con franqueza que les honra. Convengamos en que más ridícula era la moda de asistir á los teatros «de verso» italianos, sin entender siquiera, más que cuando cazaban al vuelo palabras, como si cayeran moscas.

Palabras sin unión ni sentido, como *signore, caro amico, il mio cuore, la verità, la morte, los civiles*.

Entonces, y aun ahora, ocurre en teatros del ramo italiano, entre la escasa concurrencia, que en nombrando una actriz á su *marito*, por ejemplo, rompen á reír varios espectadores, aun cuando la situación sea tan dramática, como que la viuda, deshecha en llanto (escénico), notifica á una amiga ó pariente que han ejecutado á «su marido» en garrote vil.

—*Il mio marito!*

Carcajada segura.

Novelli es un artista consumado, Baldelli otro artista.

Y la Kuppfer Berghen una mujer de primera clase, aunque no italiana.

Pero todo esto nos pilla sin dinero.

Gracias que podamos acudir á lo preciso, que es, ponga por caso, Euskal-Jai, Jai-Alai, Beti-Jai, Amós-Jai y demás.

Hace algunos años las compañías extranjeras hacían su agosto durante el veraneo con sus *tourneés* por España.

Pero aquello pasó.



ILDEFONSO TEJADA RODRÍGUEZ

Se ha despertado, no el patriotismo, precisamente, ni el regionalismo, ni aun el orientalismo, sino el espíritu económico.

En fuerza de oír y de leer que las economías se imponen, que es preciso «hacer hacienda», las personas «pudientes» economizan, no ya el chocolate del loro: hasta el loro y demás individuos de la familia que tomaban chocolate.

Todo se resiente de la carencia de recursos.



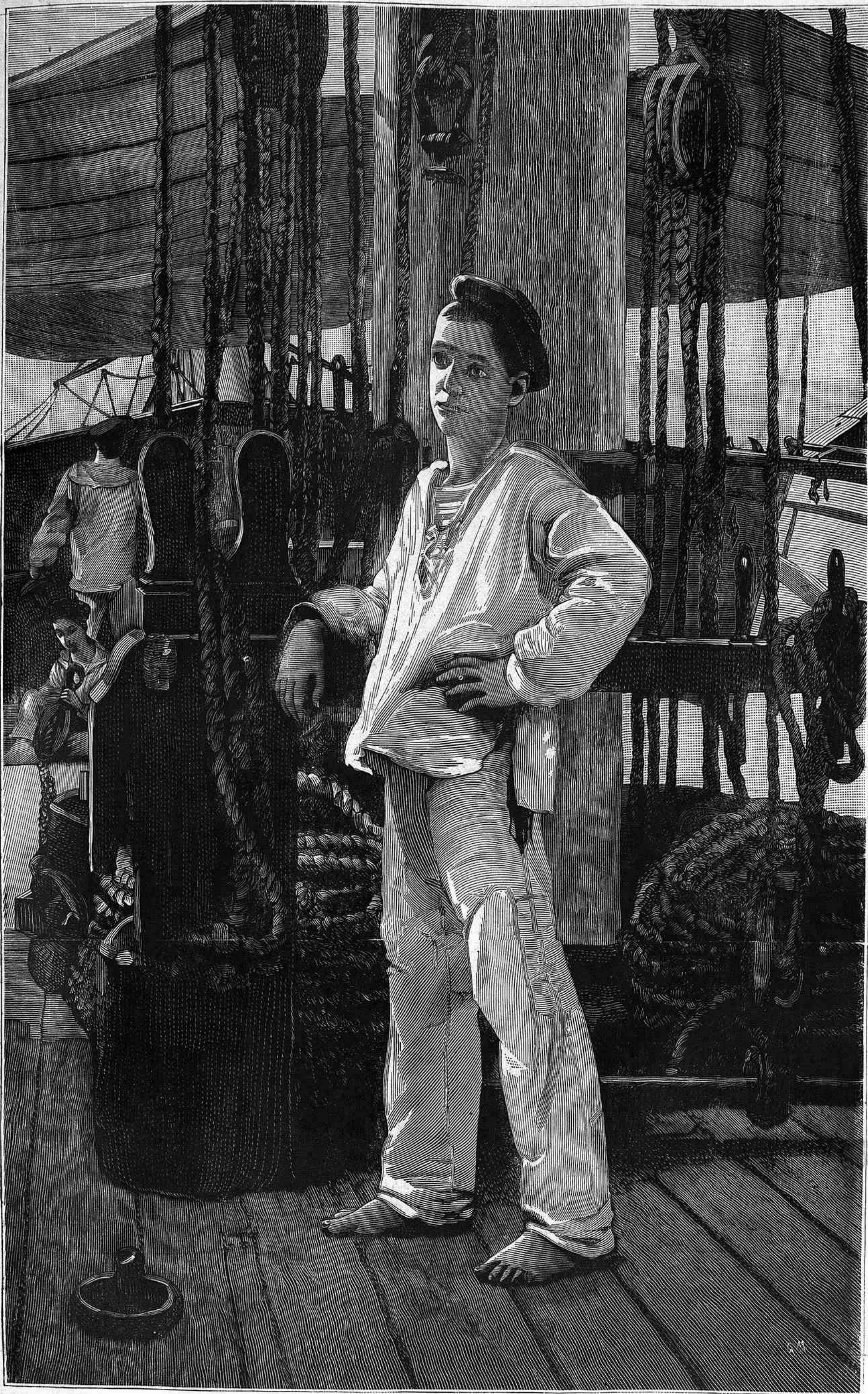
ENRIQUE LÓPEZ BLANCO

engañó á los ilusos ó fanáticos que seguían á los cabecillas, y el resto de la partida se apresuró á presentarse á las autoridades.

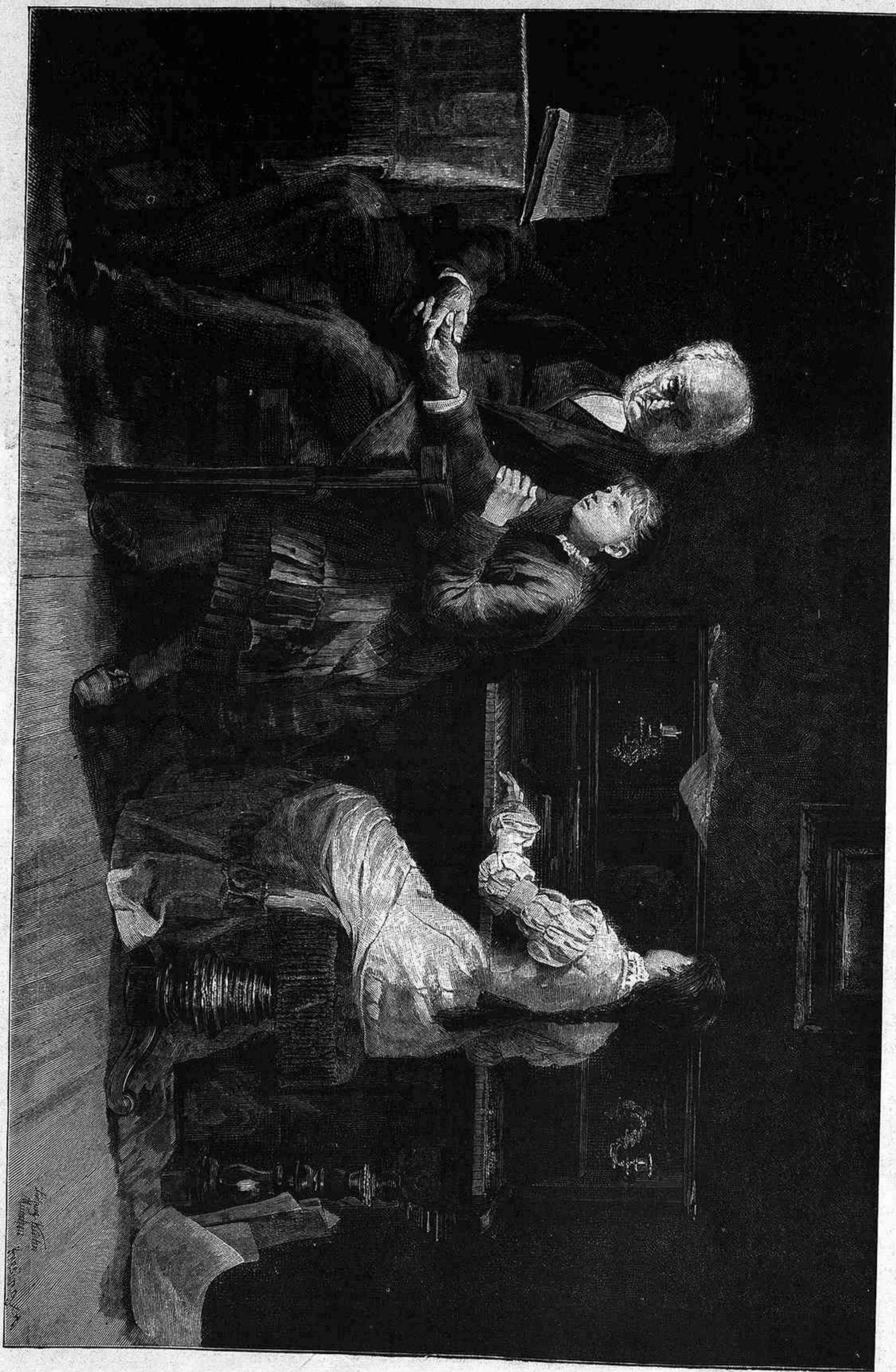
Hechos de esta naturaleza no deben permanecer ignorados, y nosotros cumplimos un deber de justicia haciéndolo público, y presentando á nuestros lectores á estos héroes para los cuales el Gobierno no puede ni debe escatimar las recompensas á que se han hecho acreedores por sus servicios.



ABRIL, AGUAS MIL



EL GRUMETE



LA CANCIÓN FAVORITA

f
n
r
s
la
to
p
n
m
ni
d
ja
er
vi
tr
af
al
di
se
pr
nu
el
no
el
tr
na
tá

—No se vende valor de una peseta, me dicen algunos comerciantes amigos; no se sabe adónde vamos á parar.
 —Esto es horrible, añadía un sastre de los de más circulación. Tengo parroquiano que me debe desde la levita con que se doctoró, hasta nuestros días ó hasta nuestros últimos figurines, y terminó su carrera en 1870; bien me acuerdo: aquel día hubo motín en Madrid.
 —¡Qué rareza! observé.
 —He descubierto que algunos usan las prendas de verano en invierno, y viceversa: para aprovechar, emplean forros y entretelas provisionales, como el tercer acto de aquel drama, según decía su autor, cuando le

centuraban que hubiese terminado su obra con descuido. «Es un acto provisional», respondió. Pues bien: lo mismo visten algunos de los que fueron mis parroquianos.
 —¡Es escandaloso! continuaba después de enjugarse el sudor de la frente con el ala de un frac del ministro de Ultramar, á quien estaba ensanchando (al frac). Luego que, así como los fotógrafos hacen ampliaciones, hay sastres indignos que hacen reducciones. Gabán saco que hice yo en mi casa para el jefe de una familia, ha llegado de mayor á menor, después de recorrer con diversos caracteres, todos los cuerpos de varón de la casa,

al más pequeño, en clase de *taleguilla*, vamos, de pantalón hasta la rodilla del angelito. Tuve otro parroquiano que ahora va de blusa.
 —¡Pobre hombre!
 —No: que le hace su señora unas levitas con pliegues y cogidos, que están pidiendo un castigo grave.
 Y claro, en esta situación, ¿quién tiene humor para ver á Novelli?
 ¡Si vivimos todos de *camelli*!

EDUARDO DE PALACIO.



TARARIII...

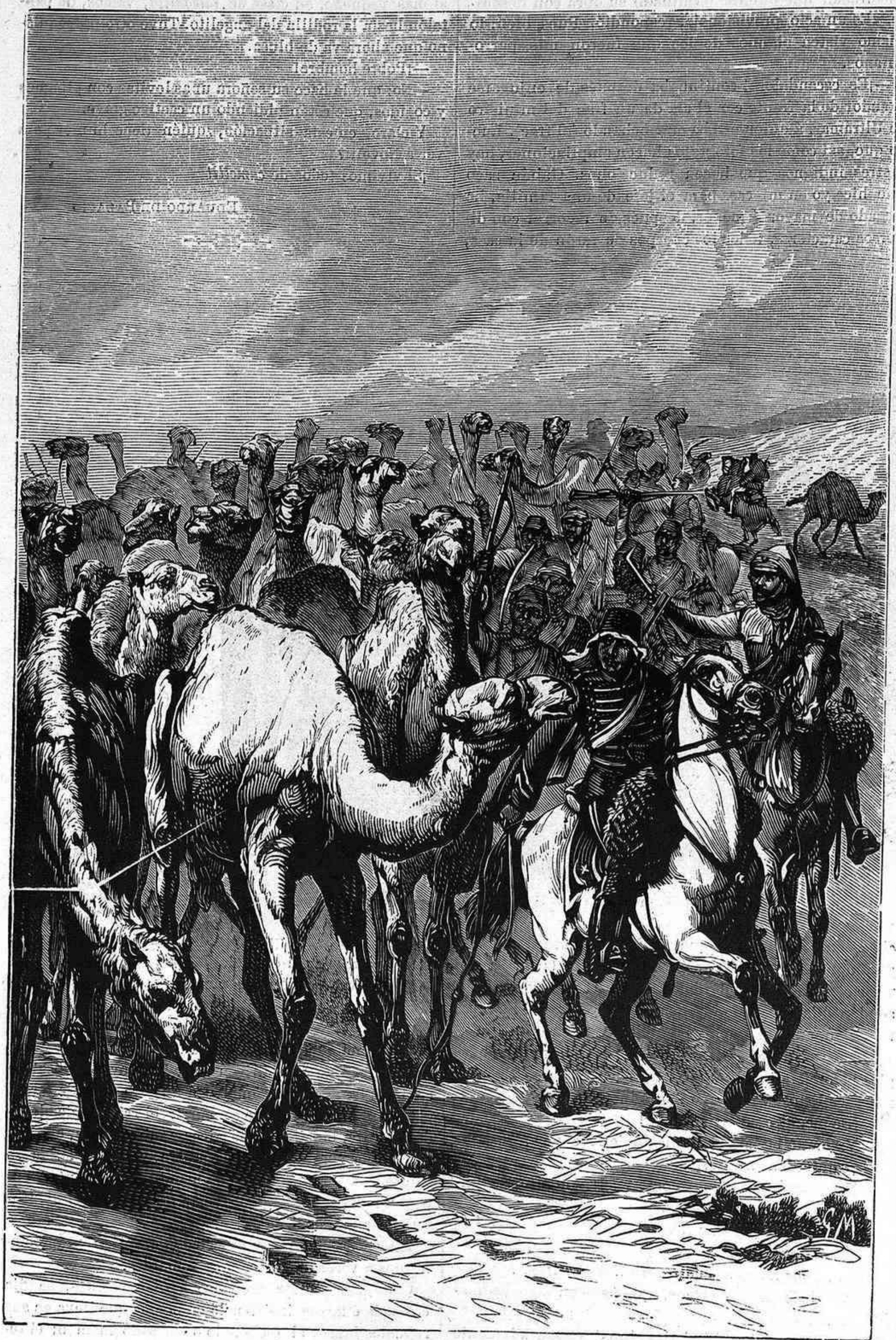
LA INSTRUCCIÓN

¿Qué pesadez, caro lector!
 Esto de estar siete semanas haciendo ¡de á cuatro derecha! ¡por la izquierda en línea! ¡en cuatro filas! ¡sobre el hombro! ¡tercero! ¡añancén! y cien cosas más, es para aburrir, no digo yo al gafián más refractario á los aprestos bélicos, sino al mismo Anfibal que recusitara.
 ¡Y eso que ya el fusil *nos pesa menos* y el cinturón y la bayoneta han dejado de ser un estorbo.
 En cambio los primeros días...
 ¡Oh! los primeros días, entre el acompasado y monótono ¡un... dos... tres... cuatro! del paso ordinario y las posiciones de ¡calen! y ¡tirarse á fondo! que dislocaban nuestras piernas y entumecían nuestros brazos, estábamos cansados, molidos y hechos unos solemnes babilonios. Y menos mal si el zamacuco de Mochales no perdía el paso ó dejaba de hacer un ¡cuelgüen! por un ¡añancén! que nos libraba de que la paciencia (que no era poca) del teniente instructor se agotase y nos tuviera diez minutos al paso ligero, pues cuando lo contrario sucedía, el movimiento agitado, ridículo y por añadidura inútil, era inmediatamente con nosotros.
 Así que el día que en la orden del cuerpo oiga leer el alta ansiada, aunque el baile no me seduce mucho que digamos, como el bolero célebre, seré capaz de salir por seguidillas.
 Porque, entérate, lector, y compadécete si quieres, del programa diario de un quinto en instrucción.
 Tocan diana, se pasa lista, y en seguida á ayudar á nuestro *soldado viejo* á levantar las camas.
 Después á tomar el café y á prepararnos para cuando el toque de pelotón y llamada, que no se hace esperar, nos indique que ha llegado la hora de que dé principio el ejercicio cotidiano.
 Y en cuanto el toque se deja oír, formamos en nuestras compañías respectivas y nos dirigimos á la explanada del cuartel.
 Allí nos esperan una porción de conocidos... momentáneos.
 El churrero, que los tiene *gordos y largos*; la que trae

el *buñuelo calentito*, y el que vende cera, betún, cepillos y *tinta fina de escribir*, amén de la obligada turba de vagos, pordioseros y desdichados de ambos sexos, que acuden á la puerta de los cuarteles al olor del no muy nutritivo, aunque siempre abundante rancho.
 Momentos después llega el teniente; dirige una enérgica perorata á los torpes y unas cuantas frases lisonjeras á los listos, y da principio la instrucción.
 —¡De á cuatro derecha... deré!
 —Ya metió la pata el cernicalo de Mochales.
 —¡Izquierda... izquier!
 —Numerarse otra vez, y como vuelva alguno á equivocarse, le arranco las orejas.
 —¡De á cuatro derecha... deré!
 —¡De frente... mar!
 —Un... dos... tres... cuatro, un... dos... tres...
 —Más brío en esos brazos, que parecen ustedes maniqués.
 Al oír esta palabra, Mochales abre desmesuradamente la boca, y pregunta al compañero que marcha á su izquierda, lo que aquel vocablo significa; el preguntado pierde el paso, increpa y aun empuja al interrogador, siendo esto causa de que el atolondramiento y la confusión reinen momentáneamente en las filas.
 —¡Media vuelta... ar! grita el teniente enfurecido, mientras aplica dos sonoros capirotaos á los *fabricantes del buñuelo*.
 Pero ¿á qué proseguir?
 Así transcurren las horas que durante la mañana se dedican á la instrucción, hasta que el corneta de guardia toca alto, y volvemos al cuartel para tomar y comer el rancho de prisa y corriendo, puesto que inmediatamente hay que formar para la revista de policía.
 Pasada ésta, se dedica otra horita á la instrucción teórica, ó sea la que se designa con el nombre de lectura.
 Pero me guardaré muy mucho de poner este acto en conocimiento del lector; porque si es militar, le conocerá de sobra, y si no lo es, no quiero volverle tan loco, describiéndoselo, como á nosotros nos vuelven *practicándole*.
 Por la tarde se repite el espectáculo, con la diferencia de que los espectadores que acuden á presenciarle,

difieren algo de los que durante la mañana hemos visto en la explanada del cuartel.
 El que vendía churros, vende ahora torraos y altramuces; el de la tinta fina, pregona higos y castañas, y la buñolera se ha convertido en aguadora.
 Vagos no faltan, curiosos abundan, y solteritas y aun solteronas que nos dirigen miradas cuyo calificativo creo prudente callar, son el pan nuestro de cada tarde.
 Como tampoco deja de concurrir el *retirado* de elevada estatura, bigotes kilométricos y mirada fiera, que nos contempla sonriéndose con desdén, y que en su fuero interno censura las voces de mando del teniente y encuentra defectuosos y poco marciales los movimientos que los reclutas ejecutamos.
 Estos espectadores y espectadoras suelen proporcionarnos á veces disgustos muy sensibles.
 Cualquiera recluta propenso á distracciones, se fija con más ó menos insistencia en el ama que lleva en sus robustos brazos al mofetudo ó chupado mamón; el teniente da una voz de mando, él, distraído, no la oye, ó la interpreta mal, y la pecaminosa distracción le cuesta una reprimenda ó un par de cogotazos.
 Y es de ver, cuando esto último sucede, las distintas impresiones que el hecho causa en los que le presencian.
 Las señoras se compadecen, las amas y niñeras lloran, los vendedores se apesadumbran ó encolerizan, según los grados de amistad que tienen con el acogotado, y los *hampones* y *germanos* (léase *golfos*) celebran con carcajadas y otras inequívocas señales de regocijo el insinuante y á veces justo y oportuno acogotamiento.
 Salpicados de éstos y otros muchos y muy distintos incidentes, transcurren los días de las siete semanas de instrucción; y si bien pueden éstos considerarse como los más mortificantes y tristes para el recluta, de ellos habéa muy luego resarcirse, cuando, dado de alta, disfrute de una libertad relativa, que le permita gozar con sus compañeros horas enteras de grato y consolador solaz.

Por el licenciado:
 DANIEL COLLADO.



UN CONVOY DE CAMELLOS

SOBRE LAS ESCALAS

DE LAS ARMAS GENERALES

VAMOS á tratar, aunque á grandes rasgos y sin carácter profesional, de un asunto que, en nuestro sentir, entraña importancia suma para la patria, por pertenecer á uno de los organismos más principales de ella, cual es el elemento armado, creyéndonos en el deber de llamar una vez más la atención sobre el importante punto á que nos referimos, al Ministro de la Guerra, por entender es de imperiosa necesidad llevar á cabo su pronta y eficaz resolución.

Hemos tenido ocasión de fijarnos en la propuesta de ascensos de la escala activa del arma de infantería, durante los dos últimos meses, y con gran asombro vemos promovidos al empleo inmediato, en el primero de los meses citados, un capitán y dos comandantes, y en el último tres y dos respectivamente de cada clase, cuyos agraciados contaban en sus empleos la insignificante antigüedad de dieciocho años... ó sea la de 1876..

No puede menos de sorprendernos el escaso número

de ascendi los tratándose de una de las principales armas de combate, haciéndonos comprender el deplorable estado en que se encuentran sus escalas cuando en los cuerpos que componen los tres ejércitos de Ultramar y el de la Península, no se producen las vacantes suficientes para normalizar y regularizar en lo posible el movimiento de ellas, creyendo, por lo tanto, que el Ministro de la Guerra, cuya misión es velar por los intereses del ejército, tiene el sagrado deber de dictar alguna disposición que rápidamente ponga término á esa aflictiva y triste situación en que se encuentran centenares de jefes y oficiales que supieron cumplir como buenos, batiéndose por la Patria en las pasadas campañas, y que hoy ven defraudadas sus esperanzas y relegadas al olvido más completo sus justas aspiraciones.

Nada nuevo podremos aducir en favor de los preteridos, por haberlo hecho antes de ahora, con atinado acierto, varios periódicos militares; pero sí expondremos algunas consideraciones que se nos ocurren sobre este asunto.

Del examen comparativo de las propuestas de ascensos de los distintos institutos que forman el ejército,

observamos con pesar que el arma de infantería es la más perjudicada; pues en algunos Cuerpos auxiliares los ascensos son rapidísimos, y no encontramos una razón que esté justificada y nos convenza del por qué de esta irritante preferencia; pues entendemos que todos los que visten el honroso uniforme de soldado de la patria deben disfrutar de iguales beneficios, y mucho más cuando se trata de los que pertenecen á un arma tan principal é importante como la que nos ocupa. Lo equitativo y lo justo sería que á todos se les considerara por igual y que el tiempo regulador para los ascensos fuera el mismo para todos los jefes y oficiales del ejército.

Creemos llegado el caso de que se promulguen disposiciones que tiendan á mejorar la situación de las escalas de infantería y caballería, y así lo debió entender el ilustré general Azcárraga siendo Ministro de la Guerra, decidiéndose á someter á la aprobación de S. M. la Reina el Real decreto de 27 de Agosto de 1892, en cuyo primer párrafo de su parte expositiva, decía el Ministro lo siguiente: *La paralización de los ascensos en las armas de infantería y caballería no ha dejado de preocupar un solo instante al Ministro que suscribe, imposibilitado hasta ahora, para favorecer como deseaba, dentro de sus facultades, la ya verdaderamente triste situación de nuestros jefes y oficiales de las escalas activas, quienes á servicios de campaña, en los que ganaron sus grados y empleos actuales, unen antigüedades y efectividades en realidad extraordinarias.* Además, en otras consideraciones de la misma exposición, manifestaba el Ministro la necesidad de poner remedio á tan grande mal, por ser la aspiración general y de indiscutible conveniencia para el Estado, consiguiéndose con la aprobación de este decreto el movilizar las escalas, iniciándose para el porvenir un sistema que permitiría la total desaparición de esos grandes núcleos que existen de antigüedades de más de dieciséis años.

Por lo expuesto, queda comprobado que el general Azcárraga, llenando su misión como Jefe del elemento armado, se preocupó constantemente de la situación de sus oficiales comprendiendo que debía mejorarla, para hacer renacer esa interior satisfacción y honra de ambición que tan sabiamente recomiendan las Ordenanzas y que es preciso sostener en el espíritu de los encargados de velar por la integridad de la nación.

Si al general Azcárraga le preocupó constantemente, como dijo, el que no obtuvieran el ascenso los que contaban más de dieciséis años de antigüedad, decidiéndose por ello, con gran aplauso de la opinión, á promover al empleo inmediato á los que se encontraban en estas condiciones, aun sin existir vacantes, y sin embargo de ser las propuestas de ascensos mensuales, entonces muchísimo mayores, y no microscópicas como las de hoy, ¿cómo al actual Ministro de la Guerra no le preocupa, mejor dicho, no le inquieta, el ver que los jefes y oficiales de las dos armas principales han cumplido dieciocho años de antigüedad y no tienen esperanza de ascenso?

Creemos, Sr. López Domínguez, que si justo y merecido fué el ascenso concedido á los capitanes y comandantes del año 75, en que los últimos de cada escala respectiva contaban solamente dieciséis años y ocho meses, ¿cómo no ha de ser justísimo y equitativo el otorgárselo sin regateos á los del año 76, que cuentan un año, cuatro meses y algunos días más que los anteriores? La razón que hubo para ascender á los primeros, existe hoy en favor de los segundos, mas robustecida por el mayor tiempo que llevan en sus empleos.

¿Es sin duda que el actual ministro de la Guerra no concede ó no cree que las antigüedades que datan del año 76 tienen los mismos méritos que las del 75? No podemos creerlo ni un solo instante, pues esto sería ofensivo para los primeros, amargándoles con esta supuesta preferencia su poco halagüeña situación, haciéndoles quizás caer en la desesperación, la que podría ser de fatales consecuencias.

Piénselo bien el general López Domínguez, y decidase de una vez á hacer justicia á los que con ansia la esperan; pues, aunque no existan vacantes, tampoco las había para los ascendidos el año 92. Entendemos que cuando el mal es extraordinario, también deben ser extraordinarios los medios que se apliquen para extirparle; y aunque algo cueste, debe llevarse á cabo tal medida, por resultar beneficiosa y reparadora de los perjuicios experimentados por los sufridos y resignados defensores de la patria.

Para llevar á cabo tal empresa, poco necesita hacer

el general López Domínguez, pues basta seguir el ejemplo dado por su digno antecesor, proponiendo á S. M. la Reina, en un decreto continuación del de 27 de Agosto del 92, el ascenso inmediato de todos los capitanes, comandantes y tenientes coroneles de infantería y caballería que cuenten en sus empleos antigüedad del año 1876, y así concluirá la obra empezada por el inolvidable general Azcárraga, que con su talento, inteligencia y verdadero cariño al ejército, supo con sus acertadas disposiciones hacer justicia y granjearse merecidas simpatías, dejando un gratísimo é imperecedero recuerdo de su paso por el ministerio de la Guerra en todos los que pertenecen al ejército.

Esperamos que el Ministro fijará su atención en este importante asunto, creyendo que, de realizarlo favorablemente, puede despertar simpatías; y le aconsejamos que, de ser cierto lo que se dice de presentar á las Cortes un proyecto para que obtengan el ascenso los jefes y oficiales á que nos referimos, debe desistir de verificarlo en esta forma, á no ser que al proyecto le acompañe su dimisión con carácter irrevocable, en el caso de que no fuera ley en plazo breve, por más que sin profetizar, creemos que el tal proyecto correrá la misma suerte que la proposición presentada en Julio último á las Cortes por el general Aznar, y que no pudo apoyarla y defenderla como debía el Sr. López Domínguez, por la inesperada y repentina enfermedad que sufrió durante el tiempo empleado en presentarla y desecharla.

Creemos, por último, que el único medio práctico que existe para que se realice lo que pedimos, es efectuarlo por decreto, pues el Ministro tiene facultades para ello, dando cuenta después á las Cortes, llevando así á cabo una obra justa, que indudablemente le valdría merecidos elogios.

X.

MAHOMA Y SU ALCORAN

IV

(Conclusión.)

PASADO algún tiempo, y bien catequizado su discípulo, le prometió que le haría un gran príncipe y señor de muchas ciudades, si le era fiel; habiéndoselo prometido Mahoma, le encargó el monje que proporcionase dos becerrillos, uno blanco y otro de colores, y una paloma, blanca también, y le previno que todos tres animales les guardase bien ocultos en una cueva de aquellos desiertos, que les diese el alimento por su mano, que se acostumbrase á jugar y luchar con el becerro blanco hasta echarlo por tierra; que el de colores tomase siempre la comida en su seno, y la paloma los granos de trigo de su oreja derecha. Mahoma ejecutó todo esto con mucha puntualidad y acierto. Aconteció, que por entonces murió el monarca ó rey-zuelo de aquella ciudad, sin dejar hijos ni herederos, y los ciudadanos trataron no sólo de elegir otro, sino también de cambiar ó reformar la religión, porque la cristiana que poco tiempo hacía habían abrazado, les parecía demasiado dura. Se suscitaron con este motivo grandes trabas y discusiones, y para apaciguarlas convinieron todos en consultar aquel hombre ejemplar y extraordinario que habitaba en el desierto: respondió éste que necesitaba ocho días para contestar y recibir *la luz de la divina inspiración*, y mandó entretanto á Mahoma que el toro blanco lo sacase de la caverna y lo dejase en libertad por las selvas; y que colocando en ciertos sitios varios cántaros llenos de agua, los tapase con tierra. A los ocho días vuelven los ciudadanos á buscar el santo monje, y les persuade éste á que elijan por rey al que venza á un toro blanco que vagare por el desierto. Bien se deja conocer que el toro huiría de cualquiera que lo persiguiese, y que si algunos llegaban á pararlo y ponerle encima las manos, no conseguiría ninguno echarlo por tierra en la lucha. Mahoma lo consiguió muy fácilmente, como que de jovencito lo había acostumbrado á aquel juego, repitiendo todos los días la operación; y en aquel mismo acto fué elegido y proclamado rey de aquella comarca. Eran las doce del día, y el pueblo se abrasaba de sed; Mahoma entonces, prevenido ya por el monje, hizo oración á Dios, y le rogó que se dignase confirmar su elección con un milagro, el cual se verificó inmediatamente cuando, dando un golpe con una varita en el aparato en que estaban ocultos los cántaros, salió un gran raudal de agua, bastante para poder beber todos los presentes.



CAZA CON RECLAMO

El nuevo rey y el toro blanco fueron conducidos á la ciudad, donde éste fué sacrificado á Dios en las fiestas que se verificaron en celebridad de aquel acontecimiento. Con la idea Mahoma de dar su nueva ley, mandó al pueblo orar en la iglesia por espacio de diez días, mientras él volvía á ver y rogar al santo cenobita para que pidiera á Dios lo que le había de dar. En este tiempo convinieron en el modo de llevar á cabo aquella farsa que tan perfectamente les salió, para lo cual volvió al pueblo que estaba reunido en el templo, y le dijo que, por la intercesión del piadoso ermitaño, había obtenido de Dios la ley que deseaba; pero que no la había traído consigo porque Dios se la iba á enviar por medio de un ángel. En aquel instante que iba á subirse sobre el trono para predicar al público, entró en el templo el toro de los varios colores, que le había seguido de lejos y se había detenido un poco á la puerta. Traía el Alcorán escrito con elegantes letras de oro, atado á los cuernos con mucho primor, y saliéndole Mahoma al encuentro, el toro se arrojó y puso la cabeza sobre su seno, según la costumbre que tenía de tomar allí la comida; recibió la ley con gran reverencia, y el ángel, puesto á las puertas de la iglesia, se volvió con presteza al monte. Abrió el profeta el santo libro, y leyó un poco al pueblo, habiendo rogado antes á Dios que confirmase con un nuevo milagro aquella ley: mientras estaba leyendo, la paloma, que había soltado con mucha sutileza, después de revolotear un breve momento por las altas bó-

das del templo, conocida la voz de Mahoma, se puso sobre su hombro, acercando el pico hacia la oreja para coger, como solía, los granos de trigo.

Esto es, en resumen, lo que acerca del monje Sergio dice el santo obispo de Jaén, muy conocedor de la historia y costumbres de los mahometanos. Otro autor más moderno principia la historia, diciendo que Mahoma estaba sirviendo en el ejército del emperador Heraclio, que hubo una gran excisión en la tropa, y que puesto al frente de la que se había amotinado, y en relación con el monje Sergio, que por la herejía de Nestorio había sido arrojado de su patria, principió á la vez la carrera de apóstol y de guerrero, engañando con sus falsos milagros á aquellas gentes ignorantes, á las que, ó no había llegado todavía la luz de la revelación, ó estaban aún poco instruídos en la religión de Jesucristo. Dicen otros que fué empleado en Constantinopla, y por consiguiente que allí debía tener su residencia, ó que á esta ciudad, y no á Roma, iría á promover las pretensiones de que he hablado antes; pero ello es que todos convienen en la existencia de tal monje, y en la cooperación y auxilio que prestó á Mahoma para escribir el Alcorán, y aconsejarle en sus primeras empresas. Hay más: era opinión común entre los de la Meca, al mismo tiempo que se estaba redactando, que algún judío ó cristiano le ayudaba en este trabajo, porque en la sura 16, versículo 146, se dice: *Et jam quidem novimus: eos dicere; profecto docem, cum homo, lo cual quiere de-*

cir: «Hemos llegado á entender que dicen (los incrédulos) que alguna persona nos enseña y dirige.» *Sed lingua ad quam illi inclinant est barbara, et hæc est lingua arabica elegans.*» Como si dijese: «Los cristianos y judíos á que aluden, hablan el griego ó el hebreo, ú otro idioma bárbaro, por lo cual no pueden enseñarme la elegante y majestuosa lengua arábica en que está escrito el Alcorán.» Los expositores modernos se fatigan y hacen mil conjeturas por saber quién era este hombre de que habla el Alcorán, designándole como maestro de Mahoma, según la voz que corría entre los incrédulos, lo cual prueba el fundamento de nuestros autores al asegurar que el profeta tuvo, en efecto, un director sagaz y entendido; llámese como quiera, puesto que él mismo tuvo que ocuparse entre sus sublimes inspiraciones en respetar esta opinión, que debía ser muy general, cuando no la dejó abandonada al desprecio y al olvido.

Debemos llamar aquí la atención del autor hacia el estado de la religión cristiana á la aparición de Mahoma. Un sinnúmero de herejes se habían levantado por todas partes desde los tiempos de Jesucristo, oponiendo sus particulares opiniones á los dogmas y creencias de la Iglesia, que tenían su fundamento en la tradición y en las Sagradas Escrituras. Los montanistas, novacianos, maniqueos, donatistas, anianos, macedonios, pelagianos, nestorianos, monotelitas y muchos otros de menos renombre se empeñaron, contando en ocasiones con la impunidad y á veces hasta con la decidida afición de los patriarcas y emperadores de Constantinopla, en sostener una doctrina que echaba por su base el edificio que poco á poco iba levantando la Iglesia católica. En tales circunstancias es bien fácil de concebir el atrevimiento y osadía de los herejes, porque aunque es verdad que eran condenados inmediatamente, y que en la época de Mahoma ya se habían celebrado cien exconcilios generales y un sinnúmero de otros nacionales y provinciales, todo esto no bastaba á veces para extinguir completamente el error, porque las convicciones no se borran con un simple decreto; y así es que volvían á aparecer después de algún tiempo, ó tomando nueva forma, salían otra vez á la escena, disfrazadas con nuevos errores.

Sucedió también, en ocasiones, que los herejes contumaces, de grado ó por fuerza, abandonaban unas provincias, marchaban á otras donde esperaban tener mejor acogida, ó donde la autoridad era más tolerante ó más débil, resultando de aquí, que por una parte ú otra siempre se propagaban las malas semillas, y que la fe de la Iglesia no lograba arriesgarse sino á través de mil dificultades y contradicciones.

Arabia era un país muy bien situado para ser el asilo de estos hombres discolos que, por sus errores en materia de religión ó por otras cuestiones políticas, no pudiesen vivir en paz en las otras provincias del Imperio. Fronterizos de Egipto y de Siria, donde las cuestiones religiosas se agitaban con más calor, ofrecía seguridad á los vencidos que se acogiesen á aquellos inmensos desiertos, donde los habitantes, medio cristianos, medio gentiles, no tenían por la religión el mismo entusiasmo que sus vecinos, y donde la fuerza de la autoridad imperial llegaba ya muy debilitada é incapaz de reprimir á los perturbadores de la paz pública en el orden político ó religioso.

Con estos antecedentes á la vista, no es de extrañar la aparición de Mahoma y sus brillantes triunfos, puesto que la Arabia era un país muy bien preparado por los herejes que allí debieron llegar en distintos tiempos para recibir su ley, y que no es, en realidad, otra que la fusión del cristianismo, del judaísmo y del gentilismo; y es tanto menos de extrañar por lo que hace al judaísmo, si se atiende que, estando Palestina confiando con Arabia, los judíos debieron tener allí muy fácil retirada en las distintas ocasiones que por su temeridad y rebeldía tuvieron que emigrar de su patria.

La elocuencia seductora de Mahoma, un genio atrevido y emprendedor, pronto para concebir los más grandes proyectos, infatigable para llevarlos á ejecución, orgulloso por el feliz resultado de sus primeras expedi-

ciones, la fuerza de su fulminante acero... he aquí los títulos de autenticidad de la religión del nuevo apóstol, y las pruebas y argumentos de su origen divino y sobrenatural.

G.

LOS TEATROS

SE cerraron los clásicos y se abrieron los de primavera, en el buen sentido de la palabra, Bueno, aunque mediano, con la compañía del Español se ha lanzado por provincias en busca de amo-



MILA KUPFER

res que aquí no le dieron, y la compañía del Real marchó también á la desbandada para actuar, cada parte por su lado, cumpliendo compromisos contraídos.

Peru esto no quiere decir que nos hayamos quedado sin ópera italiana. El teatro del Príncipe Alfonso, convenientemente preparado para no coger un catarro mayúsculo las noches que sopla un poquito el Guadarrama, nos ofrece óperas serias con una compañía buena, bonita y barata.

La empresa la ha entendido, y, aunque con apuros, ha contratado á la Kupfer y á otras notabilidades.

La compañía es muy buena para los precios; pero esto no impide que haya sensibles lunares que otro día apuntará.

Así lo ha entendido el público, como lo demuestra estos días yéndose con preferencia á la Princesa, á ver á Mad. Montbazon, que es una *divetta* sin pero.

Cada una de las operetas que ha cantado la ha valido un triunfo; pero como el de la *Mascota*, ninguno.

¡Qué Bettina, señores, qué Bettina! Todas cuantas artistas han hecho la popular opereta, han tratado de copiarla; y aunque parezca extraño, ninguna lo ha conseguido.

Mad. Montbazon es una Bettina incomparable; y los madrileños conservaremos siempregratísimo recuerdo de los dúos del primero, segundo y tercer acto, cantados como ni siquiera puede soñarse, por la célebre *divetta*.

Y es que ésta, á su voz admirablemente timbrada y en extremo agradable, une una facilidad de modulación y una gracia para decir, que resulta verdaderamente encantadora.

Es lástima que Mad. Montbazon nos deje tan pronto. La *troupe* que la acompaña es bastante endeble. Ex-

ceptuando al barítono y dejando pasar al bajo, los demás son tan poquita cosa...

Y los coros, ¡qué coros, Dios mío! Ni siquiera ellas atraen público, y eso que las pobres hacen lo posible por agradar...

El teatro Moderno se cerró. Baldelli, el caricato mimado del público madrileño, ha tenido que emigrar del aristocrático teatro, y es fácil que muy pronto Novelli se marche también de la Comedia.

La gente es así, y prefiere, por ejemplo, ir á Apolo á ver el sainetón del título interminable de Ricardo de la Vega, ó á Lara donde *Zaragüeta* sigue haciendo furor.

De Circos estamos bien. Los días de moda y los domingos, tanto el de Parish como el de Colón, rebosan gente.

Antonio Pérez nos ha traído una compañía superior, y aún se propone mejorarla; y en Colón hay números muy notables.

De la feria de Sevilla, que hacen en el Circo de la plaza de Santa Bárbara, más vale callar. ¿Por qué no la suprimen? Créalo el Sr. Rizarelli: el año pasado resultaba mucho mejor, y está ya tan vista y la hacen tan mal...

SALTARÍN.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales; ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

Extracto de Reales órdenes y Circulares de interés general para los señores Jefes, Oficiales y Clases de tropa del Cuerpo de Carabineros, recopiladas por el sargento de la Comandancia de Almería, Eduardo Molina Charlez.

Precio en España: dos pesetas.



SEÑORAS ¡Solo se falsifican los productos buenos!

Uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Crema Simon** verdadero secreto de **Hermosura**, dando á la piel de la cara y de las manos **Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado**. Es el único **Cold-Cream** que preserva el Rostro contra los efectos de las temperaturas extremas: **Frio Rigoroso ó Ardor del Sol** y también contra las **Picaduras de Mosquitos**. Deben las señoras completar la **Toilette** diaria con los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simon**.

Evítese las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMÓN, 13, rue Grange Batelière, PARIS.**

De venta en todas las buenas *farmacias, perfumerías, bazares y sederías* del mundo entero.

EL Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« **El Quinium Labarraque** es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva**, y por consiguiente una **mejoría tan rápida** que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

DR. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: **Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.**

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores.
Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones.
Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: San Bernardo, 29, Madrid.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,
DE
VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).
Habana.
Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ
Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS, de los TÍPICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS, CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.



DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Invitación para participar a la próxima
Gran Lotería de Dinero

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 110.000 billetes, de los cuales 55.400 deben obtener premios con toda seguridad.
Todo el capital incluso 54.000 billetes gratuitos importa

500.000 MARCOS
ó aproximadamente
Pesetas 700.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo.

ESPECIALMENTE

1 Premio á M.	300000
1 Premio á M.	200000
1 Premio á M.	100000
2 Premios á M.	75000
1 Premio á M.	70000
1 Premio á M.	65000
1 Premio á M.	60000
1 Premio á M.	55000
2 Premios á M.	50000
1 Premio á M.	40000
5 Premios á M.	20000
3 Premios á M.	15000
26 Premios á M.	10000
56 Premios á M.	5000
106 Premios á M.	3000
253 Premios á M.	2000
6 Premios á M.	1500
756 Premios á M.	1000
1237 Premios á M.	500
33950 Premios á M.	148
18991 Premios á M.	300, 200, 150
127, 100, 94, 67, 40, 20	

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55.400 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.
El premio mayor de la primera clase es de marcos 50.000; de la segunda 55.000; asciende en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.
La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.
Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Ptas. 9 —
1 Billete original, medio: Ptas. 4,50
El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.
Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Abril de 1894
Valentin y C.ª
Expendeduría general de lotería.
HAMBURGO (Alemania.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio —Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA**, Carmen, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, nó tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ENFERMEDADES SECRETAS

recientes ó antiguas se curan en pocos dias y sin sufrimiento por medio de la **INYECCION AL ALQUITRAN PUGNET**

DEPOSITO: En Madrid, Melchor GARCIA. — En Barcelona, Formiguera.

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Montera, 8.



BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien. Caja, 2 y 4 reales. Depósito central: **Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11**, esquina á la de San Bartolomé. Venta en las principales farmacias.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Grán centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

FRIO Y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS
MÁQUINAS BARATAS
para la producción del FRIO y del HIELO
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARIS.

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que
M. G. Hartmann
SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS
descando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*.
Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalación, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**

JAQUECAS COREA REUMATISMOS DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.

El más activo, el más inofensivo y el más poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR** PARIS, rue Bonaparte, 40

Enfermedades del Estómago

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
Por Mayor en COLEGE y 24, 49, Rue Maubourg, PARIS.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS



OPRESIONES ASMA y CATARRO Reumas
Curados por los CIGARRILLOS del POLVO ESPIC. 2ª la Caja
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

